

A dos años de su deceso

## El debate sobre Alexandr Solzhenitzyn, Nobel 1970

**LUIS RIVAS RIVAS\***

El más controvertido escritor del siglo XX, Alexandr Solzhenitsyn, Premio Nobel 1970, murió hace dos años (8 de agosto de 2008); mas el debate en torno a su obra, aunque atenuado, persiste. Se observa, sin embargo, que la correlación entre detractores y defensores se ha invertido. Ayer primaban quienes lo juzgaban en función de criterios e intereses extraliterarios; hoy prevalece el juicio objetivo de quienes valoran el talento y el coraje excepcionales del galardonado escritor.

El mérito literario de Solzhenitsyn tiene ya reconocimiento unánime. La controversia se originó en el carácter documental de sus libros, con revelaciones muy incómodas para algunos políticos de entonces. El escritor había gozado siempre de aprecio en su país. Fue varias veces condecorado por su participación en la segunda guerra mundial, particularmente en la célebre batalla de Kursk, la mayor contienda de tanques de la historia. Pero sus problemas empezaron cuando, en epístola dirigida a un amigo –y olvidando que no había privacidad en la correspondencia–, se atrevió a formular críticas a la política de Stalin.

Aunque nadie ponía en duda su lealtad al socialismo y a su patria, el régimen no toleraba críticas, ni aun en privado. De modo que Solzhenitsyn fue detenido en febrero de 1945 en el frente de Prusia Oriental. Se le condenó a ocho años de trabajo forzado y destierro perpetuo. Pasó por varios campos de trabajo (gulags) y después fue confinado en un campo para presos políticos en Kazajistán, donde trabajó como minero, albañil o fundidor. Cumplida su primera condena en 1953, debía sufrir el destierro “a perpetuidad”. Fue enviado a Kok Teren desde marzo de 1953 a 1956 lo que aprovechó para escribir en secreto, y se ganaba el sustento como maestro de primaria. Luego, liberado y rehabilitado en 1956 por el gobierno de Nikita Jruschov, ya pudo vivir en el centro de Rusia, enseñar matemáticas y referir los hechos que conmovieron al mundo.

Evocando sus experiencias en los gulags, Solzhenitsyn escribió *Un día en la vida de Iván Denísovich*, estremecedor relato que, gracias a la apertura propiciada por Jruschov, pudo publicar en noviembre de 1962, en la revista literaria de su país, “Novy Mir” (Nuevo Mundo). En su política de “deshielo”, Jruschov había formulado, en el XX Congreso de su partido, su célebre denuncia contra el estalinismo. La historia de Iván Denísovich, el personaje de Solzhenitzyn, registra un día cualquiera de su experiencia

de prisionero en los gulags. Y en la fecha de su publicación, confirmaba las aseveraciones del líder soviético, con lo cual terminó de convencer a quienes aún dudaban de la existencia de campos de concentración para los disidentes, en el país que habían soñado como la patria socialista. El sorprendente testimonio le ganó celebridad a Solzhenitsyn dentro y fuera de su país.

Pero en 1964, tras la destitución de Jruschov, Solzhenitsyn cayó en desgracia. El texto sobre los indecibles padecimientos de los prisioneros de los gulags había suscitado la condena del mundo. En la misma patria del escritor se formaba cola para comprarlo. Esto exasperó al régimen. Se prohibió la circulación de *Un día en la vida de Iván Denisovich* y el original de *El primer círculo* (otra obra del autor) fue confiscado. Los manuscritos del escritor siguieron difundiéndose en toda Rusia pero en copias clandestinas.

A fines de la década del '60, Solzhenitsyn logró publicar libros fuera de su país: *El primer círculo* (1968) y *Pabellón de cáncer* (1969). Este último recogía una anécdota sorprendente. En la década del cincuenta había contraído un tumor canceroso que, habiendo sido operado, años después se reprodujo. No obstante, el tumor desapareció milagrosamente. El escritor tenía firmes convicciones cristianas y, sin duda, el suceso prodigioso robusteció más su fe.

En 1969 Solzhenitsyn denunció que la censura oficial prohibía la publicación de sus escritos. La inmediata represalia del régimen fue expulsarlo de la Unión de Escritores Soviéticos. En Occidente, en cambio, su prestigio crecía en gran manera, y, un año después (1970), se le otorgó el Premio Nobel. Pero, como había sucedido con Pasternak en 1958, el nuevo galardonado también se vio obligado a abstenerse de ir a Estocolmo, por temor a que las autoridades soviéticas no le permitieran regresar y, también, porque no quería perder los originales de su monumental *Archipiélago Gulag*, la más conocida y exitosa de sus obras.

En un manuscrito de más de mil páginas, Solzhenitsyn trazaba un relato sereno, objetivo pero escalofriante del sistema carcelario y los “campos de trabajo” (gulags) de su país. Además de su propia experiencia, se basaba en la de 227 testigos, a los que entrevistó. Para eludir la implacable censura enterró algunos capítulos y otros fueron escondidos por sus amigos. El escritor contrajo nupcias con Natasha Svetlova, madre de sus tres hijos. Ella y su secretaria, Elizabeta Denisovna, mecanografiaron toda la obra y Alexandr pidió a sus amigos que destruyesen las copias que tenían. Pero, enterados los agentes de Seguridad, torturaron a Desinovna hasta que confesó y les entregó uno de los escritos que –desoyendo las indicaciones recibidas– no había quemado. Elisabeta se suicidó.

Hondamente consternado, Solzhenitsyn escribió en la primera página: “Durante años me abstuve de publicar este libro, ya terminado. El deber para con los que aún vivían podía más que el deber para con los muertos. Pero ahora, cuando, pese a todo, ha caído en manos de Seguridad del Estado, no me queda más remedio que publicarlo inmediatamente. Lo dedico a todos aquellos a los que no alcanzó la vida para contar esto. Perdonadme porque no lo vi todo, no lo recordé todo, no lo intuí todo”.

Su esposa, mediante una grabación magnetofónica, hizo llegar los originales a una editorial francesa, que publicó el libro en 1973. La reacción oficial fue iracunda. Las autoridades y la prensa de su país acusaron a Solzhenitsyn de traición, lo privaron de la ciudadanía soviética y el 13 de febrero de 1974 lo deportaron a Alemania Oriental. Aunque interiormente quebrantado, Alexandr afrontó estos hechos con serenidad, “su actitud frente a la vida estuvo siempre presidida por su amor a Dios, a la humanidad, a la verdad”. (*Archipiélago Gulag 1* fue publicado en París en 1973; *Archipiélago Gulag 2*, en 1975, y *Archipiélago Gulag 3* en 1978). Esta obra monumental es un análisis prolijamente documentado –sin solemnidad, ni tono dramático– de las atrocidades de un sistema de prisiones para las víctimas del estalinismo, al cual, metafóricamente, el autor llama archipiélago.

En 1975 el escritor emigró a Estados Unidos. Se estableció cerca de Cavendish con su esposa y sus tres hijos. Este obligado alejamiento de su patria le agobiaba mucho. Había nacido el 11 de diciembre de 1918 en Kislovodsk (El Cáucaso, URSS), cuando su padre ya había muerto en un accidente. Su madre emigró con su niño para trabajar en Rostov, donde el futuro escritor pasó su infancia y su adolescencia. Desde que, a los diez años de edad, Alexandr leyó “Guerra y paz” de Tolstoy, quiso ser escritor. Pero para estudiar Humanidades necesitaba ir a Moscú, y no disponía de dinero. Por eso, se licenció en Matemática y Física. Pero, entre 1939 y 1941, estudió letras por correspondencia en el Instituto de Filosofía, Historia y Literatura de Moscú. Tenía una convicción cristiana muy honda y un gran amor a la libertad y a la verdad. Y tan elevados atributos los premió su país con los gulags y el exilio.

Entre todos los escritores que han escrito sobre Solzhenitsyn, destacan por su hondura y precisión las apreciaciones formuladas por Mario Vargas Llosa: “Había en Solzhenitsyn algo de esa arcilla de la que estuvieron hechos esos profetas del Antiguo Testamento a los que hasta en su físico terminó por parecerse: una convicción granítica que lo defendía contra el sufrimiento, un amor a la verdad y a la libertad que lo hacían invulnerable a toda forma de abdicación o de chantaje.

Fue uno de esos seres incorruptibles que nos asustan porque su sola existencia delata nuestras debilidades. Cuando las circunstancias lo obligaron a dejar su amado país -porque lo increíble es que amó siempre a Rusia con la inocencia y la terquedad

de un niño, pese a todas las pruebas que su país le infligió- creyó que, en el mundo occidental al que llegaba, iba a ver confirmado todo aquello con lo que, en el aislamiento del *gulag* y la tundra siberiana, había soñado: una sociedad donde la libertad fuera tan grande como la responsabilidad de los ciudadanos, donde el espíritu prevalecía sobre la materia, la cultura domesticaba los instintos y la religión humanizaba al individuo y fomentaba la solidaridad y la conducta moral”.

Y más adelante, comenta el abatimiento que le produjo a Solzhenitsyn constatar que las ventajas de la democracia y la libertad no eran bien aprovechadas en Occidente. “El espectáculo con el que se encontró le causó una decepción de la que nunca se curó: ¿para eso les servía la libertad y la democracia a las privilegiadas gentes del Occidente? ¿Para acumular riquezas y derrocharlas en la frivolidad, el lujo, el hedonismo y la sensualidad? ¿Para fomentar el cinismo, el egoísmo, el materialismo, para dar la espalda a la moral, al espíritu, para ignorar los peligros que amenazaban esos valores cívicos, políticos y morales que habían traído la prosperidad, la legalidad y el poderío al Occidente?”.

En 1989, Mijail Gorbachov y su “perestroika”, le devolvieron a Solzhenitsyn la ciudadanía, y luego retornó a Moscú, nombrado “gran hijo de Rusia”. Pero el autor siguió siendo un crítico severo de su país y de Occidente y desde la televisión abogaba por una vuelta a los valores morales tradicionales del Cristianismo. El año 2007 fue condecorado por el entonces presidente Vladimir Putin con el Premio Nacional Ruso. Y para diciembre de 2008 se proyectaba un festejo nacional por su 90º aniversario. Pero el 3 de agosto, un accidente cardiovascular puso término a sus días. La Academia de Ciencias de Moscú acogió la capilla ardiente del Premio Nobel quien fue despedido con honores de Estado ante la presencia de su familia y del Primer Ministro.

\*Escritor, Profesor Principal de la USAT